

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 25 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 195

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández  
Felipe Esparza — Marcos Padín — Andrés Oliván

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

## EL TIPOGRAFO

### EL PEZ POR LA BOCA MUERE

Con motivo de una polémica suscitada entre los diarios de esta capital *La Razón* y *El Día*, este último ha dicho, y repetido, desde sus columnas, que él es « el único diario verdaderamente popular de Montevideo; » llegando, en sus afirmaciones, hasta á apostar su sola edición contra las dos que publica *La Razón*.

Aunque agenos á la contienda por lo que respecta al antagonismo que pueda existir entre las dos publicaciones aludidas, no lo somos por cierto, por lo que concierne á la declaración de *El Día*, pues empezando éste por decir que su circulación es tan grande, y quizá mayor, que la de las dos ediciones de *La Razón*, claro es que siendo el taller de *El Día* uno de los en que el personal tipográfico se halla en peores condiciones, mientras en su administración se está haciendo buen agosto y se llena la arquilla, nuestros compañeros sufren las consecuencias de pésima situación mal encubierta con el manto de la crisis por que atraviesa la República Oriental.

Los talleres tipográficos de *El Día*, desde el instante mismo de su fundación, han merecido la más acerba, pero fundada censura, de los que profesamos el arte de Gutenberg, y lo mismo desde las columnas de EL TIPOGRAFO que desde las de *La Voz de la Cooperativa*, igualmente en el taller mismo de *El Día*, que en los demás de Montevideo y hasta de Buenos Aires, las justas quejas de los que confeccionan el aludido diario han encontrado el apoyo que merecían.

*El Día*, periódico defensor de los derechos del pueblo, sin duda para ocultar lo que pasa en casa, ha llamado la atención hacia la agena, y mientras ha tratado de explotadores á los que escatiman un vintén al jornalero, ha permitido que ante sus propios ojos, á pesar de considerarse liberal (!) se abuse de la precaria situación en que se encuentra un gremio considerado como el más activo cooperador de la libertad, de la civilización y del progreso.

Meses y meses han transcurrido ya desde que se hace correr la bola, por parte interesada, de que *El Día* introducirá notables mejoras en su taller y que se confeccionará con oficiales tipógrafos debidamente remunerados y dignamente tratados. Pero las promesas de *El Día* corren parejas con las hace tiempo anunciadas por cierto título de Castilla que nos hablaba

de trabajos bien remunerados y ¡zas! á la primera oportunidad. . . no decimos más, por que nos salimos de la cuestión.

¿Se colocará, ahora, *El Día* en las condiciones en que se encuentran los periódicos más renombrados de la capital? ¿Remunerará á sus tipógrafos, ahora que es el diario más popular, con los sueldos debidos? . . . ¿los tratará dignamente? . . .

El tiempo, que es el mejor testigo, se encargará de darnos la debida contestación.

Al entretanto, roguemos al Señor de las Alturas nos conceda largos y dilatados años para poder presenciar la presunta ó futura felicidad de los operarios del único diario verdaderamente popular de Montevideo.

### GACETILLAS

QUE PUEDEN SER . . . UN ARTÍCULO

(COLABORACIÓN)

**Sinfonía** — Parece que, á semejanza de las siete plagas de Egipto, se hubieran conjurado en esta época de . . . calamidades y de . . . crisis, todos los males que en grado superlativo pudieran afligir á la humanidad.

Y, aunque parezca increíble, esta epidemia ha azotado con más fuerza al gremio tipográfico que á ningún otro, haciendo en él sus víctimas predilectas.

Bien es verdad que, como dice el refrán, *al perro flaco todo se le vuelven pulgas*.

Como esto necesita una explicación, vamos á darla, aunque no con toda la fluidez y corrección de cierto poeta del día que, sin miramientos de ninguna especie, sin andarse por las ramas, nos espetó, hace poco tiempo, á boca de jarro, con la mayor naturalidad del mundo y con la más estupenda frescura, la más pistonuda postema — digo poema — que si mal no recordamos se intitulaba *mono - logo de un loco*.

Pero basta de hacer citas — ya prehistóricas ó históricas — y vamos al grano, que la paja se la lleva el viento.

**Introducción** — Ningún gremio se halla hoy tan agobiado y tan mal retribuido como el tipográfico que, según nuestro distinguido colaborador el señor don Domingo L. Martínez es el que « brilla, y brillará siempre, en el mundo de la instrucción obrera y en el cielo del progreso artístico ».

Si fuera verdad tanta belleza, no veríamos en muchas imprentas encargados déspotas, que, no satisfechos aun con la mala situación porque pasamos — y que á ellos, por más que hagan para congratularse con los patrones, también les toca, aunque en mínima parte — se alegran y se aprovechan de la desgracia de sus hermanos de labor, tratando, por todos los medios posibles, de hacer el trabajo con un mísero presupuesto, y, como cae de su peso, con menos operarios y haciéndoles trabajar con exceso.

Si esos señores se encontraran trabajando como oficiales — contéstennos con franqueza, sin echar mano del gastado cliché de que « el patrón le obliga », ó que « es necesario hacerlo,

porque la . . . crisis está peor que antes » — ¿ no rezongarían ?  
¿ No serían los primeros en poner el grito en el cielo ?

Pero es necesario convenir en que una cosa es estar en la altura y otra es batallar en la llanura. Una cosa es ganar 70 pesos por repartir original y armar el diario, y otra es ganar 35 ó 40 y *echar los bofes*, como vulgarmente se dice.

**Paréntesis** — Si nos dejamos guiar por el correr de la pluma, estamos reflexionando que no faltará alguno (y vaya también un plural) algunos que, sin encomendarse á Dios ni al diablo, nos vengán á pedir una satisfacción.

¡ Librenos Dios de semejantes apreturas !

Sepan todos los que estas líneas lean, que nuestro carácter es pacífico; y, por lo tanto, perdería su tiempo el que nos viniera con ardores bélicos, retando á duelo en el campo del . . . honor, ó en el malísimo empedrado de nuestras mal delineadas calles.

**Intermedio** — Pero dejémosnos de cosas *tristes* y entremos de lleno á demostrar los efectos de la crisis, crisis que, si no nos deja en calidad de álamos, podremos con toda seguridad y sin miedo alguno hacer competencia al mismísimo Succi ó á cualquier ayunador, por más *corajudo* que sea.

Y por más que *algunos* crean que esto trae desventaja, no hay tal, pues de esa manera no tendremos que pagar al sastre media vara más de género que nos llevaría — estando en época de prosperidad — nuestro abultado abdomen.

Hoy, en cambio, si se gana una mezquindad, se trabaja mucho más y, trabajando más, es natural que nuestro cuerpo adelgace.

Y esto, que esos *estúpidos* doctores creen malo, es una suerte, porque así el pobre obrero, en lugar de vivir 50 años con un trabajo metódico y medianamente retribuido, vive 30; y se muere más contento que unas pascuas, *bendiciendo* de todo corazón á sus patronos y dejando á su desconsolada familia una posición . . . más afligente que la que tuvo en vida del extinto llevando tarde y mal su mísero y mermado jornal.

**Punto final** — Y como para filosofías y divagaciones basta y sobra, nos parece muy de oportunidad hacer punto final, y con la mejor buena fe y voluntad lo hacemos, porque este tema es demasiado ingrato para el que, como el que escribe estas líneas, no sabe desarrollarlo con la *galanura* que es necesario para que sus palabras no formen roncha.

Pero, ¡ qué se le ha de hacer ! Á los de delicada epidermis pedimos disculpa por nuestras rudas palabras, pero, ¿ qué quieren ? como somos obreros sólo sabemos hablar á martillazos.

— En el momento de cerrar estas líneas nos llega un rumor, aunque vago, de descontento, que se siente entre nuestros compañeros de *La Razón*.

¿ Qué es lo que sucede ? — nos preguntarán.

Pues, sencillamente, que ha habido una rebaja de sueldos por . . . efectos de la crisis ; pero que esta rebaja, que de ninguna manera se puede tildar, ha sido hecha de un modo desproporcionado.

Santo y bueno, puesto que las circunstancias lo exigen ; y creemos que ninguno de los obreros que allí ganan el sustento se rebelaría contra ella, si la rebaja fuera equitativa y no — según se nos dice — mal combinada.

Es necesario que el señor administrador, propietario, gerente, y sobre todo, el regente, no olviden que una rebaja, cuando es proporcionada, no levanta protestas de ningún género, pero sí — y están en su derecho — cuando se ve que unos son hijos y otros entenados.

Conste que esto lo emitimos como simple rumor y no como versión verídica.

**Colorario** — También llegan á nuestros oídos algunas quejas, como ecos lastimeros, de varios compañeros sobre el atraso del pago en dos imprentas, pidiéndonos encarecidamente que no nombremos los establecimientos que tal cosa hacen, por temor á que los despidan.

¡ Á qué situación hemos llegado, que por reclamar lo que legítimamente le pertenece sea despedido un obrero ! Á pesar del exiguo sueldo que se le asigna y que gana honradamente con el sudor de su frente, es triste que haya que esperar á las calendas griegas para cobrar una quincena.

¡ Bien se conoce que esos señores propietarios no pasan las penurias del pobre obrero !

Deben considerar, por si acaso lo ignoran, que el obrero que en los talleres trabaja, necesita mañana lo que gana hoy para poder sustentar su familia.

Menos puritanismo y más hechos ; y, sobre todo, más amor y consideración al prójimo, que no por ser obrero deja de ser racional como cualquier magnate.

Hemos prometido nuestro silencio á ese respecto hasta que ellos mismos nos autoricen á declarar, sin ambages ni rodeos, las imprentas que de esa manera atrasan el pago, poniendo al obrero en la imprescindible necesidad de ir á pedir limosna de puerta en puerta para poder llevar un pedazo de pan á su boca.

Mas, hoy por hoy, nada de esto debe extrañarnos, pues es efecto de la . . . crisis.

Y hasta creo que me ha contagiado la maldita crisis, pues estas gacetillas ó artículo — ó como quieran llamarle — que lo empecé con alegría, lo he concluído con un humor de todos los diablos.

Efectos de la . . . crisis.

UN TIPÓGRAFO.

## TIPOS Y CARACTERES

Señor director de EL TIPÓGRAFO, don Antonio Cursach.

Estimado amigo:

Reanudando mi relación sobre los acontecimientos acaecidos en la imprenta *El Ferro Carril* durante la *dominación* en dicha casa del *falso propietario* don José A. de la Peña, diré que continuó la publicación del diario *La República* hasta el día 8, siendo el encargado general del establecimiento el inteligente tipógrafo y patrón que fué, según tengo entendido, de una imprenta de un pueblecito de campaña, don José Zamora.

Cuatro días hubo de *República*, desde el 4 al 8 de Septiembre, *memorables* por los destrozos que se ocasionaron en la imprenta . . . Vale más no mentarlos.

Nuestro querido amigo don Juan Hiriart, ÚNICO que, en combinación conmigo, arrostró las consecuencias que pudiesen surgir de la huelga total que el día 3 se efectuó, dió algunos pasos que tendieron á desenmascarar del cínico antifaz con que se cubría el señor José A. de la Peña, dando por resultado una entrevista con este señor en un carruaje que había alquilado en la calle Ciudadela.

En dicha entrevista ó sesión confesó dicho señor de la Peña que había venido *sin un vintén* ; que no sabía el negocio que llevaba entre manos ; y que, *no disponiendo de dinero para pagarnos, optásemos por llevarnos una máquina*.

Con estas frases creyó el señor de la Peña conformarnos, pero como recién sabíamos con certeza que tal señor no era propietario de la imprenta *El Ferro-Carril*, recibió la siguiente constestación: «El que saque de allí objeto alguno tendrá que sufrir las consecuencia, ante la ley, porque dispone de lo que no es suyo.» (1)

Tales frases se interiorizaron bastante en la mente del señor Peña, y como aquéllas fuesen probadas, resolvió, según dijo, consultar con el doctor Gallinal, citándonos para el día 5 en el cuarto número 8 del «Gran Hotel Español,» donde los señores Peña se albergaban.

No faltamos, en dicho día, á la hora convenida, al lugar de la cita; hicimos saber al señor de la Peña los pasos que, para proceder judicialmente contra él, habíamos dado; pero su sagacidad, al suplicarnos desistiésemos por el momento de seguir tal procedimiento, fué lo bastante para concederle lo que pedía: aguardar el lunes próximo, 7 de Septiembre, pretextando que un forzo viaje que había de hacer á Buenos Aires le impedía hasta dicho día tomar una resolución definitiva.

Tal resolución se hizo esperar, pues ni el día 7, ni el 8, pudimos ponernos al habla con el señor de la Peña.

Este fué su último día de *dominación embrollística*.

El día 9, por la mañana, mediante órdenes superiores, se presentó en la imprenta el honrado, laborioso y antiguo administrador don José M. Blanco, intimando al señor de la Peña para que le hiciese entrega de la casa y dejase la *propiedad*. (¿?)

El señor de la Peña, dándose tono de *dueño de lo que no era suyo*, se resistió á tal intimación, teniendo necesidad el señor Blanco de valerse de los medios legales que le amparaban para desalojar por la fuerza al *fingido patrón*.

Este mismo día, por la tarde, quedó resuelto el problema y el señor don José M. Blanco tomó posesión de la administración de la imprenta *El Ferro-Carril*.

El señor de la Peña, ante tan radical cambio, viéndose desposeído de los grandes negocios que en su mente se había forjado, optó por recurrir á la fuga, la que efectuó el día 12, no sin antes dejar de echar á volar mil baladronadas.

Y hasta el próximo número, en que terminará su narración, se despide de usted, señor director, su afectísimo amigo y compañero

A. OLIVÁN.

## ECOS DEL AGRADECIMIENTO

Señor director de EL TIPOGRAFO, don Antonio Cursach.

Presente.

Muy señor mío y compañero:

Permítame le dirija la presente para presentarle mis respetos y hacer público, al propio tiempo, la sincera manifestación de mi profunda gratitud en obsequio de mis dignos colegas por las altas muestras de aprecio y compañerismo con que me han distinguido.

Era el día nueve del presente mes de Noviembre, día aciago y fatal, que hizo estremecer de dolor el temple diamantino de mi espíritu, llenando de horrendo acíbar mi afligido corazón.

Á la excelente autora de mis días, mi venerable madre —

(1) ¡Muy bien, señores Oliván é Hiriart! Así se honra al gremio. —  
La Dirección.

compañera querida é inseparable de todos mis grandes y continuos infortunios, la parca cruel é inexorable cortó su preciosa existencia, dejándome solo, huérfano, abandonado con mi alma trancida de amargura en este engañoso mundo, en cuya espinosa senda jamás sonríe la dicha por encadenarse de continuo los dolores, los desengaños y las tristezas. El soplo de fuego con que Dios la dió vida, para siempre su luz apagó. La constante y buena, inolvidable y abnegada consejera de mis juveniles años exhaló su postrimer suspiro y su espíritu anheloso y ardiente — fué á morar á otras regiones más puras y más serenas, fuente inagotable de imperdurable gloria, extinguiéndose, con la fría y negra realidad, el último rayo de la esperanza mía!!

¿Qué hacer ante el cuadro triste y desconsolador que despiadadamente me brindaba la adversidad? Abismado, perplejo y mudo ante la grandeza del peso y del dolor inmenso que embargaba mi alma me encontraba, cuando nuestros apreciables compañeros que trabajan en los talleres de *La Razón* y *El Siglo*, y varios amigos particulares, me tendieron, en mis solemnes momentos de prueba, la mano cariñosa y amiga, prodigándome generosamente recursos pecuniarios y suficientes para cumplir con el sagrado y póstumo deber que á mi idolatrada madre debía.

<i>La Razón</i> . . . . .	\$ 22.80
<i>El Siglo</i> . . . . .	» 6.50
Particular, varios . . . . .	» 4.70
	<hr/>
	\$ 34.00

Los ejemplares favores que humanitariamente me han dispensado mis nobles colegas, es algo sublime que mitiga mis pesares y tristezas; pues, en medio de las acerbos penas que me rodeaban, mis consecuentes amigos hicieron prácticas las dulcísimas virtudes de la filantropía, sintiéndome predispuesto á la longanimidad y capaz de erguirme como la gigante encina que con violencia mece el huracán.

Quieran mis bienhechores colegas de *La Razón*, *El Siglo* y amigos particulares, aceptar esta espontánea manifestación de mi eterna gratitud, desde que, todos y cada uno de ellos han agregado un florón á la inmarcesible corona de la beneficencia.

Dígnese el señor director dar cabida á estas líneas en su ilustrada y popular revista y creerme, con sentimientos de verdadero reconocimiento, de usted muy consecuente compañero y amigo

ENRIQUE PLAZA MONTERO.

S/c. Noviembre 22 de 1891

## CRÓNICA

### Sumario

He aquí el sumario de las materias que obtendrá el número 196 de EL TIPOGRAFO, que se publicará el 10 de Diciembre próximo:

«¿Se impone su adopción?...» por Antonio Cursach — «¿Por qué no hay más unión?...» por Domingo L. Martínez — «El capital y el trabajo» por *Ignotus* — «Tipos y caracteres» (conclusión), por A. Oliván — «Otra copia» por *Un Escribiente* — Documentos sociales, crónica, lista de suscripción, etc., etc.

Con que, ya lo saben ustedes: si quieren favorecernos con sus escritos, favorézcannos; pero hasta el año que viene no verán ustedes sus elucubraciones publicadas en EL TIPOGRA-

FO, á no ser que se presenten á quien corresponde, pidiendo que esta revista se convierta en. . . . *un diario verdaderamente popular.*

Noticias sociales

REVISIÓN DE CUENTAS—La comisión revisora de cuentas nombrada en la sesión de directorio verificada el 15 del actual, cumplió su cometido el 22 del mismo, habiendo encontrado las anotaciones hechas en los libros de tesorería conformes con sus respectivos comprobantes.

El informe respectivo pasado al señor presidente de la Montevideana, será publicado en el próximo número.

UN APLAUSO—Se lo tributamos muy sincero y espontáneo al señor tesoro de la Montevideana, don Felipe Esparza, por la proligidad y exactitud con que lleva los libros sociales, y por haber sabido impedir que el diablo operara la multiplicación de los panes en el papel moneda del Banco Nacional. . . .

¿No sé si me entienden ustedes? . . .

¡Muy bien, don Felipe!

ASAMBLEA GENERAL—Es probable que el domingo 13 de Diciembre se efectúe reunión de asamblea para considerar los asuntos pendientes y el informe que hemos citado.

NUEVO REDACTOR—En la reunión de directorio efectuada el 22 del actual, fué nombrado redactor de esta revista nuestro apreciable amigo don Andrés Oliván, de quien á última hora sabemos que ha pasado la nota de aceptación contestando á la que le fué pasada por Secretaría.

Felicitemos á nuestro nuevo compañero.

PANTEÓN SOCIAL—Hallándose lleno de cadáveres el panteón que en el cementerio del Buceo posee la Sociedad Tipográfica Montevideana, el directorio ha acordado que su presidente, don Juan Danunzio, se entere minuciosamente de las diligencias preliminares que deben verificarse para extraer de aquél los restos mortales que corresponda. Una vez en posesión de tales datos, el directorio resolverá definitivamente lo que deba hacerse. Regularmente serán invitadas las familias que posean allí deudos que no hubieren sido socios y hubieren cumplido el tiempo prefijado por las leyes, por si quieren extraerlos por su cuenta, pues, de lo contrario, serán destinados al osario; y respecto á los que fueron socios, se estudiará el mejor modo posible para adquirir dos urnas, en las cuales serían depositados los restos de los que fueron nuestros compañeros, cuyas urnas se colocarían sobre la piedra de mármol que sirve de puerta al panteón social, cerrándose á su vez éste por medio de una reja de hierro.

Varias noticias

En el establecimiento tipográfico de *El Siglo*, hace algunos días funciona la luz eléctrica.

¡Muy bien! . . .

Ahora sólo falta que para aguinaldo de año nuevo la administración de *El Siglo* aumente un oficial en su personal, puesto que hace falta.

—*El Bien* cambiará de imprenta el 1.º de Diciembre.

Se confeccionará en los talleres de La Obrera Nacional.

Parece que la administración de dicho diario ha hecho caso omiso de la palabra que tenía empeñada con los propietarios de otra imprenta.

Y luego se dice: el hombre por la palabra . . . .

¡Bah! . . .

ADIOS—Se asegura que don Enrique Kubly partirá en breve para Europa.

¡Adios, querido *Censor*!

—La Secretaría de la Junta Económico - Administrativa de la capital, llama á propuesta para la impresión y encuadernación del Censo de Montevideo.

¡Que no se disipen nuestras esperanzas de mejoramiento, como se disiparon con la bendita Memoria del Ministerio de Hacienda! . . .

Vistas fotográficas

Nuestro amigo don Aquiles Turcatti, que, dicho sea de paso, ha abandonado nuestra profesión, en lo que le alabamos el gusto, nos ruega hagamos presente que los señores que deseen adquirir la vista fotográfica del paseo campestre efectuado el 8 de Abril del corriente año, pueden pasar por la Fotografía Artística, calle 18 de Julio y Queguay, donde, por cincuenta centésimos, se regalará un ejemplar.

Parece que el señor don Aquiles se acuerda de que nunca es tarde . . . . cuando la dicha es buena.

Que sea feliz

El sábado 14 del actual contrajo matrimonio, como ya lo habíamos anunciado, nuestro apreciable amigo don Baldomero Núñez, encargado del diario *La Nación*; cuyo periódico, además de dedicar algunas cariñosas líneas á su inteligente empleado, da cabida á la siguiente poética composición, que creemos deber reproducir por el *sprit* tipográfico que encierra:

MI REGALO

Casóse anoche el regente  
De la imprenta *La Nación*,  
Muchacho lindo, excelente,  
Todo puro corazón.  
Quise hacerle un regalillo,  
Pobre y modesto presente,  
Tantiéme en vano el bolsillo,  
—Y al fin hallé . . . . un papelillo  
Y puse en él lo siguiente:

«Que Aquél que en los cielos y mares *escribe*,  
Cien años, amigo, te dé *original*,  
Y en cada *quincena* te aumenten la suma  
De dicha, y contento, y amor conyugal!

«Que el *diario* en tu casa no falte ni un día,  
*Componga* incesante la amable Amistad,  
Amor *distribuya* sonrisas y halagos,  
É *impriman* las Gracias hermoso *ejemplar*!

«Presidan tus *obras* los Genios benignos,  
Jamás en sus *líneas* trasluzca un *error*,  
Y nunca *empastele* pesar importuno  
El título hermoso de «Dicha y Amor»!

ZEFERINO.

Una noticia buena

De *La Razón*, del 23 del actual, y de un escrito titulado «Callejeos y divagaciones», pero que en ese día bien hubiera podido bautizarse con el nombre más adecuado de «Viaje alrededor de la literatura y el arte», entresacamos lo siguiente, que nos interesa directamente:

«El Ministerio de Fomento se dispone á favorecer con su autoridad oficial una obra literaria de verdadera importancia. Se trata de recopilar en tres tomos, impresos con esmero y lujo excepcionales, lo mejor de lo mejor que se ha escrito en el país. Uno de los tomos está destinado á los poetas, otro á los prosistas y el tercero á los oradores. El objeto de la obra es presentar en la próxima exposición universal de Chicago la más completa manifestación de nuestro progreso intelectual, literario y artístico»

¡Que resulte cierto, por Dios! . . .

Tesorería de la Sociedad Tipográfica Montevideana

NÓMINA DE LOS SOCIOS BORRADOS DE «LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA», POR FALTA DE PAGO

Leandro Neuman  
Pedro Orens  
Florencio Yéregui  
Alberto López  
Hipólito Lepiane  
Domingo Mallo  
Salomón Olivera  
Enrique Fachielli  
Remigio Vázquez  
Enrique Gerner  
Juan Agrasar  
Francisco Salas  
Esteban Chiappe

Juan López Villar  
José M. Pazos  
Martín Bazart y Abreu  
Graciano Dabbadié  
Julio Ferreira  
Evaristo González  
Leandro Astorga  
Venancio Orens  
Manuel Poncel  
José Rodríguez  
Jacobo Vázquez  
Pedre Paillassar

Felipe Esparza,  
Tesorero.

V.º B.º — JUAN DANUNZIO,  
Presidente.